

L. Obrera
6-11-48

Ante la nueva serie de asesinatos y persecuciones que la Falange está llevando a cabo

EL terror gubernamental franquista no cesa un instante. Y cada día, nuestros correos nos deparan la amargura de saber que en una u otra localidad se ha eliminado tal o cual compañero, éste o aquél amigo, honrados trabajadores antifascistas todos ; hermanos en el dolor, carne de nuestra propia carne.

Esa sangre que corre por los fosos de los presidios y esos gritos que escapan del fondo de las cámaras de tortura debían estimular la solidaridad popular clamando justicia, fomentar el acercamiento de los elementos sanos para cerrar el paso al ensañamiento bestial falangista, señalar el terreno de coincidencia entre las víctimas para emprender la lucha implacable contra los victimarios.

Así se ha producido en los distintos períodos de tragedia y luto que se sucedieron en España durante los tres últimos cuartos de siglo, y de igual manera se manifiesta actualmente en la vida de los presidios. Si el espíritu que anima a la población penal tuviese justa correspondencia en la calle y en el exilio, el imperio maldito de Franco no habría podido prolongarse hasta estos días ; estaría vencido, aniquilado, por el esfuerzo solidario de los perseguidos y la decisión unánime del pueblo a impulsar la marcha hacia mejores destinos.

Y es lamentable que el calvario impuesto a esos bravos caídos en las garras de los nuevos inquisidores de España sirva en tan frecuentes casos para fines propagandísticos poco dignos, como se advierte en la irresponsable publicidad personalista de determinada prensa, principalmente la bolchevique. Parece que interesa explotar cadáveres ; que se agradece a Franco y sus esbirros la persecución intensa que llevan a cabo, sin la cual las banderas del « exclusivismo » no podrían ser agitadas.

Nuestros núcleos son, sin la menor duda, los más afectados por la implacable acción represiva. Su importancia numérica antes de la sublevación y su actividad intensa, posteriormente, lo justifica. No hay proceso importante contra la resistencia en que esté ausente ese combatiente anónimo de la Confederación, señalado para el piquete de ejecución. Hasta en la monstruosa causa seguida recientemente por la bomba de « Solidaridad Nacional », trabajo cínicamente explotado por otros elementos, se ha acusado y condenado a los jóvenes libertarios.

En Madrid, Ocaña y Alcalá están pendientes del juicio sumarísimo una cuarentena de compañeros de la CNT y el M.L. contra los que se ha montado una acusación canalleca para justificar la aplicación de sentencias de muerte a varios de ellos. Y no nos interesa destacar ahora su consecuencia en la lucha, su heroísmo, para lucir patentes y ganar honores o prestigio. El Movimiento Libertario no tiene necesidad de explotar la sangre de los mártires, sino que se esfuerza por evitarla, en lo posible, o vengarla, cuando no, como puede. El verdugo, en todo caso, no gozará de impunidad.

Nos sirve únicamente esta persecución encarnizada que el franquismo realiza contra los libertarios para llamar la atención de la emigración y del proletariado mundial, encareciendo que fijen su mirada en lo que ocurre tras el Pirineo y reclamando una ayuda más efectiva hacia los trabajadores de España, para hacer imposible la continuidad del salvajismo dictatorial y que del sufrimiento actual que conoce el pueblo brote la energía y la capacidad necesaria para barrer la infamia sostenida por la reacción internacional.